



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 14 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Molinos especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera. Basculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Crónica Internacional.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

El fracaso producido por los italianos ha sido horroroso: en las páginas de la historia de la presente centuria no hay descalabro igual en las luchas de los pueblos europeos con sus colonias.

El «regalo» que los ingleses hicieron á Italia tiempo há que le sale caro. La Gran Bretaña veía en la Abisinia una mala vecindad y procuró no tenerla; hoy al ver el desastre de los italianos notan lo acertada que estuvo.

La situación de Italia es de lamentable gravedad; todo está en peligro hasta las instituciones. Aparte la actual actitud del pueblo, dato importantísimo, hay otros factores grandes de su vida embrollados y sin rumbo.

Si el estado del tesoro italiano no fuera tan deplorable ó si por lo menos el pueblo ayudara con su confianza y sacrificios al gobierno para vencer al triunfante Menelik, el punto obscuro del asunto de la «Etiopía» no se haría tan tenebroso como al presente; pero ni lo uno ni lo otro existe.

¿Qué harán, pues, los nuevos ministros responsales en este punto concreto? ¿Continuarán la guerra? ¿Abandonarán la posesión regalada?

Con ser esto de suma trascendencia no es, sin embargo, á lo que

mas atención presta la prensa europea. La íntima unión de Italia con Austria y Alemania, las bases de la llamada triple alianza es lo que preocupa a todas las grandes potencias de nuestro continente.

Italia por la actitud hostil del pueblo á los poderes constituidos y la simpatía con que el ejército ve esa actitud y por otras causas diferentes está avezada á grandes transformaciones en su política interior; y como del sesgo que tomen los acontecimientos depende la continuación ó desaparición de los convenios de ese trio de naciones, he ahí el interés creciente de la comunidad europea.

Los periódicos parisenses son los que—como es natural—hablan más del asunto, llegando algunos á indicar que Italia abandonando extrañas alianzas tenderá sus brazos hacia sus hermanas las naciones latinas.

Todo cuanto se diga sobre lo que haya de suceder es aventurado: los acontecimientos de la vida interior de Italia han de despejar las nubes. Esperemos.

En el actual conflicto, sin embargo, es bien seguro que los dos pueblos germanos de su predilección, ó mejor, de la de Crispi, no le ayudarán: más tales simpatías servirán, no obstante, para que Francia sea más inclémte y Rusia haga todo lo posible para prestar influencia á una nación que le es torba para sus planes en Turquía y se encontraba dispuesta á intervenir en los Balcanes. Con sólo este dato se mide la gran equivocación de Crispi al establecer alianzas internacionales; y en cuanto al fracaso de su política colonial, trabajo costará á sus compatriotas enmenrar el yerro. Respecto de la Eritrea deseamos que el general Baratieri tenga mas fortuna—y esto no lo dudamos—que su antecesor el general Baratieri. En cuanto á las gestiones del ministerio recién constituido Rudini-

Ricotti no se pueden hacer prejuicios: con que normalice la vida interior, solucione el problema colonial y evite rozamientos muy fáciles entre el Quirinal y el Vaticano, que agravarian la cuestión y son una amenaza á la unidad italiana, habra hecho mucho.

Pendiente todavía de definitivo acuerdo en el Congreso la proposición de beligerancia á las bordas filibusteras, debemos dejarnos de hacer esfuerzos de imaginación sobre el término del conflicto con los Estados Unidos.

Aunque para nadie era un secreto la simpatía de los norteamericanos hacia los separatistas cubanos nunca se creyó que en el sagrado donde las leyes se discuten y aprueban, allí donde la sensatez, el juicio sano, la mesura, la cortesía y hasta las formulas del derecho de gentes debe imperar en todo, se ofendiera groseramente á un pueblo hidalgo y difamara en el furor del «jingoismo» con fraseología propia de inmunda cloaca á personalidades ilustres. Este proceder incorrectísimo, esta desusada barbarie no ha tenido freno hasta que un digno senador Mr. Hale, volviendo por los fueros olvidados del honor yankee y de la justicia conculcada levantó su voz en solemne momento para protestar contra el consabido informe de la comisión mixta. Su lenguaje enérgico, claro y razonador puede que influya bastante en los acontecimientos; por lo menos en el discurso pronunciado en el Senado por Mr. Hale explica la gravedad del conflicto provocado, se declara la falta absoluta de razón de los yankees, la intemperancia de la conducta de Sherman, Morgan y cofrades, y se apercibe contra los peligros que una política irreflexiva puede acarrear. Si después de tan valiosa lección, los norteamericanos continúan impávidos en su anhelo de beligerancia,

no será obrando sin saber á lo que se exponen, lo cual aumenta su responsabilidad.

En el extranjero se aplauden nuestra corrección y nuestro patriotismo; mas especialmente la prensa de las grandes potencias europeas se fija en la idea de que las provocaciones de los Estados Unidos es motivada, amen de otras causas, por un ruin mercantilismo y mas que nada por la abusiva interpretación de la doctrina de Monroe, que conviene á los intereses de la Europa reprimir si tiene cariño á sus posesiones en el continente americano.

Hasta el momento actual todo esta indeciso: el presidente Cleveland toca resolver. Sin grandes confianzas ni lampoco grandes pesimismo nos resignamos á esperar. Cualquiera que sea la solución España se dará el pago que merezca.

CH. BOPHEX.

Madrid 11 Marzo 1896.

TIJERETAZOS

A la actitud patriótica del comercio de la Habana y Cienfuegos, rompiendo las relaciones comerciales con los Estados de la Unión, ha seguido la de los comerciantes malagueños anulando las notas de pedidos que tenían hechos á dicha nación.

Le van á salir por una fritolera á la república la espada de Morgan y las desvergüenzas de Sherman.

Duro ahí que es donde duele.

Un periódico de Barcelona ha pedido que no se consienta tocar á las músicas el paso doble de «Cádiz».

«La Publicidad», que da la noticia, no dice como se llama ese periódico.

¿Si será el mismo que nos hablaba ayer de la existencia de juntas separatistas en Barcelona?

Estaría gracioso que nos saliera filibustero el denunciador.

«El World», periódico yankee-filibus-

tero role, con vistas á la beligerancia que aplazamientos, llama malacates á los barateros del Senado de su país y muy particularmente á Morganista.

¿Qué triquiño el de ese nación! Si repita la suerte de sacar la espada y la vuelve á poner sobre la mesa se va á oír la grito en ambos polos.

De la discusión nace la luz. Y luz clara y vivísima está naciendo en el Senado americano.

Sherman dijo que en la isla de Cuba se habían hecho cuarenta y cinco mil ejecuciones, y ahora resulta que se lo dijo así, un rebelde de la clase de ofata-tures.

Lo jamás se lo ha dicho Estrada y Palma, presidente ó algo así de la Junta revolucionaria de Nueva York.

Después de poner en claro todo eso, tenemos que rectificar nuestras apreciaciones respecto á Sherman.

Antes nos parecía un tío. Ahora nos parece más tío que nunca y no creemos que haya nadie capaz de rayar más alto.

Ni Morgan con su chafarote célebre.

NOTAS

Dijimos anteayer el telegrama que el Senado de Washington había aplazado la discusión de la beligerancia. Y nos dice ayer tarde que dicha discusión continúa.

¿En qué quedamos? ¿Qué proposición es la que ha ido á la comisión de relaciones exteriores, la de la comisión mixta ó la presentada por los senadores que pretenden hacer oír en la Cámara la voz de la razón? Si es la primera, el peligro se habrá alejado un poco. Si es la segunda, como suponemos, lo tendremos todavía á la puerta.

En todo caso no está resuelta la cuestión, pues todo será que el peligro de la beligerancia y sus consecuencias esté más ó menos alejado de nosotros, pero nunca destruido; porque mientras están en armas los rebeldes de Cuba, estaremos amenazados de beligerancia primero y de guerra internacional después.

¿De dónde viene el peligro? De Cuba. Si allí no hubiera rebeldes no se habría despertado el cariño que los tienen los yankees ni pensarían en darles la ayu-

ERNESTO MALTRAYERS

251

unas verdades que la virtud no se atreve á proclamar abiertamente. Mientras hablaba Maltravers, brillaban sus ojos con un fuego casi imposible de resistir; se le había levantado el pecho, todas sus formas parecían haberse dilatado; nunca le había visto Florencia más grande, más heroico. Se hubiera podido creer, que las cadenas que ligaban entre sí los miembros poderosos de su inteligencia se hallaban muy próximas á romperse. Su alma, que casi se hacía visible, parecía evadirse de su prisión, alzar su cabeza hasta el cielo, sentirse en libertad.

Aquella noche fué testigo de un pacto singular entre dos personas jóvenes, hermosas, de diferente sexo; Florencia y Ernesto convinieron en ser amigos y nada más... ¡Insensatos!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

sus falsas diosas, sus miserables creencias, su guerra contra los débiles, su baja adulación al poder, su ingratitude para con sus bienhechores, su sárdida liga de la mediocridad contra la excelencia. Sí, cuanto amo á la humanidad en masa, otro tanto detesto esa oligarquía, más odiosa que la de los Venecianos, que han creado los hombres y á la que han dado el nombre de mundo!

Y entonces Ernesto, este hombre que comunmente era tan tranquilo, tan reservado, enardecido por unos sentimientos encerrados largo tiempo con el mayor sigilo, y atraído ahora hácia la superficie, dió rienda suelta á esos pensamientos ardientes, tumultuosos, casi terribles, que existen en todas las almas, aunque se hallen más ó menos reprimidos, disfrazados ó preparados, semillas de eterna guerra entre el hombre artificial y el hombre de la naturaleza, entre nuestro genio libre y nuestras convenciones sociales; á esos pensamientos que de tiempo en tiempo se convierten en precursores de revoluciones infructuosas, de luchas impotentes contra el destino, á esos pensamientos que los hombres justos y sabios deberían ser lentos en propagar, porque si su fuego alumbraba, también quemaba y se vierte de uno en otro corazón lo mismo que la chispa se comunica entre las hebras del cáñamo, á esos pensamientos que son siempre mas fuertes en los espíritus elevados, pero que pertenecen á

ERNESTO MALTRAYERS.

247

amor á Florencia, más, no podía prescindir de experimentar un interés muy vivo por ella, después de haberse visto bajo la influencia directa de aquellos dones raros y preciosos que la naturaleza le había prodigado.

La franqueza con que acostumbraba hablarle, y los mil eslabones que necesariamente debían ligarle á un espíritu poderoso y ricamente cultivado, habían puesto ya su trato bajo el pie de la intimidad.

—No puedo reteneros, lady Florencia: dijo al medio risueño; pero mi conciencia no me permite ser vuestro cómplice; vay á desennolaros á lord Saxingham.

Lady Florencia, que volvía entonces la cabeza para el lado opuesto á Maltravers, pareció no haberle oído.

—¿Y vos, Maltravers! dijo ella con viveza, mirándole de nuevo: vos tenéis amigos? ¿reconoceis que existen afecciones y deberes, no hablo de los del ciudadano, sino de las afecciones, y de los deberes privados para los cuales llega á ser la vida un depósito más bien que una posición?

—No, lady Florencia, no. Yo tengo amigos, esto es verdad, y Cleveland es el mas querido de todos; pero la vida de la vida, un otro yo á quien pueda confiar la dirección, el imperio de la existencia, no te sorprende esta especie me ha sido negado... Sin em-